

01.8

PAULO MENDES DE ROCHA. SAO PAULO 1987
ARQUITECTO: PAULO MENDES DE ROCHA



Emplazamiento, vista aérea.

PAULO MENDES DE ROCHA

Museo Brasileño de Escultura. (MUBE). Sao Paulo. 1987

Situado en una zona residencial de la ciudad de Sao Paulo, en una área de manzanas con tipología de edificación aislada de muy variada dimensión, el Museo Brasileño de Escultura (MUBE) fue concebido como un jardín para esculturas al aire libre, con un umbral imponente, un teatro abierto, un estanque y jardines diseñados por Roberto Burlé Marx. Así, la intervención se basa en generar espacio libre. El programa principal del museo - sala de exposiciones temporales, pinacoteca, área de administración, depósitos, cafetería y sala de actos - se desarrolla aprovechado el desnivel entre las dos calles que limitan el solar bajo una serie de planos horizontales, que conforman una plaza pública al mismo nivel de la ciudad, entendiendo ésta como un continuo.

Los ejes de posición se sitúan perpendiculares a la Av. Europa, calle principal que delimita el solar, relacionados con la topografía del terreno y el eje de la nueva avenida con la que se relaciona. Un único elemento de grandes luces horizontal, una gran viga de hormigón, produce una importante sombra y ofrece el carácter de edificio público que requiere un museo, todo ello, sin invadir el espacio del jardín; se construye una arquitectura que no se muestra. La altura definida para este elemento es de dos metros cincuenta, un espacio acotado que se convierte en referencia de escala visual de todo el proyecto.

Se concibe la estrategia de implantación a través de la sección. La unificación entre la construcción y el terreno consiguen generar en este lugar irrepetible un espacio que mejora la ciudad resolviendo con gran

habilidad el planteamiento de un museo de esculturas dispuestas en un jardín urbano, en diálogo con un espacio interior más hermético para la exposición de esculturas de pequeña dimensión.

Las plataformas que funcionan como cubrición del museo presentan una excepcional horizontalidad, se acentúan las contraflechas de las vigas transversales de la cubrición del forjado que soporta la cubierta y se realiza un suelo técnico elevado filtrante con la evacuación de aguas a una cota inferior. Este sistema permite establecer un diálogo entre la horizontalidad de las plataformas y la verticalidad de algunas piezas escultóricas depositadas en su superficie. La percepción del espacio se convierte en un hecho paisajístico.

Los doce metros de ancho y sesenta de luz que cubre la losa a modo de porche, resuelven de forma contundente los requerimientos que plantea una propuesta desarrollada en el subsuelo. Ofrece un carácter simbólico al lugar e histórico en cuanto a la carga tecnológica por su complejidad de ejecución. Una pieza que no dispone de junta de dilatación y por ello aparece apoyada sobre elementos elastoméricos, algo que le confiere a su vez pesadez y flotabilidad. La técnica se sitúa al servicio de la arquitectura.

Las soluciones del MUBE son extremadamente delicadas. Un aspecto fundamental es la solución de las barandillas en estos espacios superiores; se entienden como líneas de superposición de plementería metálica sobre losas de hormigón, algo que no deja de enfatizar su ligereza.

El uso del hormigón con acabado natural tiene que ver con la simplicidad y reducción en los elementos y procedimientos constructivos, con el principio elemental de la economía como aspecto fundamental en la concepción moderna de la arquitectura.

Antoni Barceló

Sao Paulo, 1986-1995

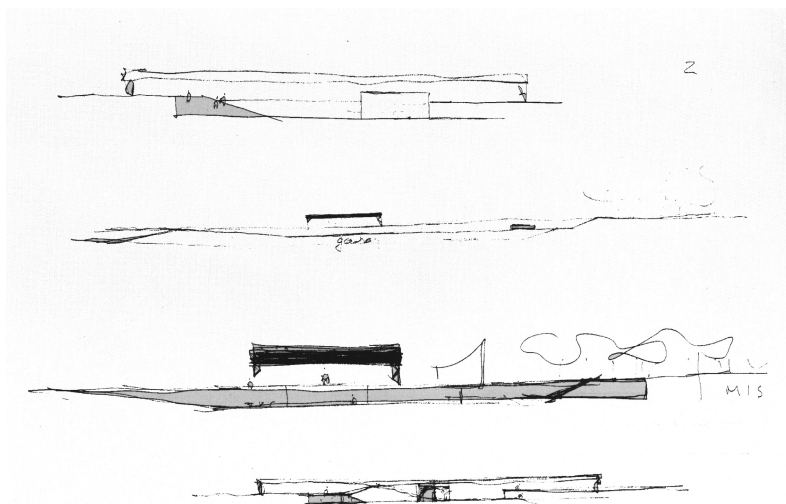
Situado en una zona residencial de la ciudad, el MUBE fue inicialmente pensado para ser un museo de escultura y ecología que se relacionase con las actividades culturales del vecino Museo de Imagen y Sonido. Se decidió que su destino sería dar cuenta del paisaje, espejos de agua,

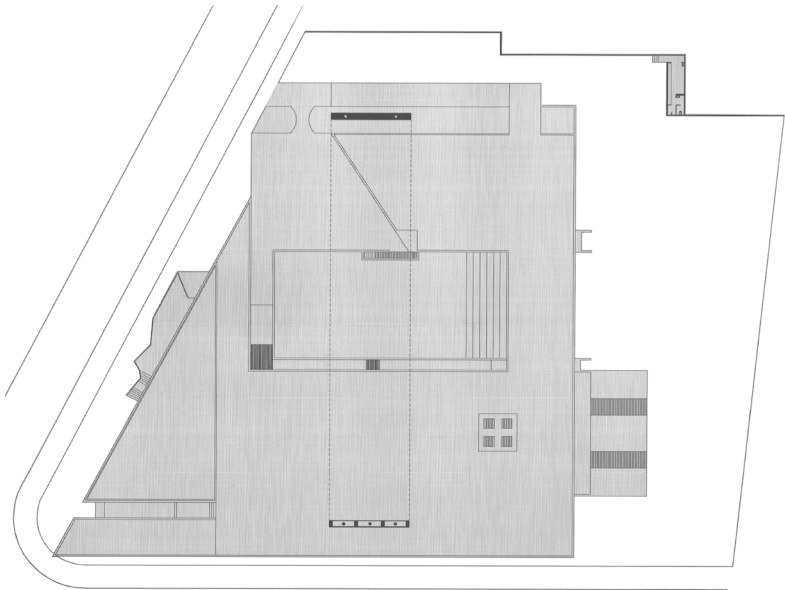
grandes arboledas, flores nativas, proyectada por el paisajista Roberto Burle Marx, un ejemplo del jardín brasileiro y del acervo de esculturas de la ciudad, documentado y administrado a partir de este lugar. De esta manera, se pensó desarrollar un proyecto cultural amplio existente en la ciudad y organizar oportunas exposiciones temporales en el recinto del propio museo.

El museo de esculturas fue concebido como un jardín, con una sombra y un teatro al aire libre, rebajado en el terreno. El edificio principal, no aparece a cielo abierto, a no ser por una cubierta, lugar de abrigo simbólico sobre el jardín, punto de referencia y parámetro de escala entre las esculturas y el observador.

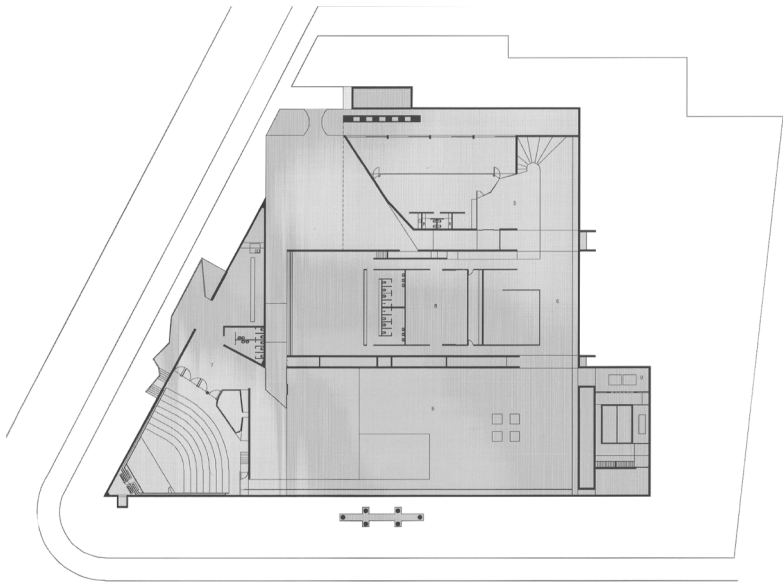
Ese simple abrigo, como un zaguán o portal, está proyectado con 12 metros de ancho y 60 metros de largo. El museo propiamente dicho, debido al aprovechamiento de las diferencias de nivel existentes a lo largo de los límites del terreno, está proyectado como un falso subsuelo que volviendo hacia el interior redibuja el lote hacia la superficie.

Paulo Mendes da Rocha

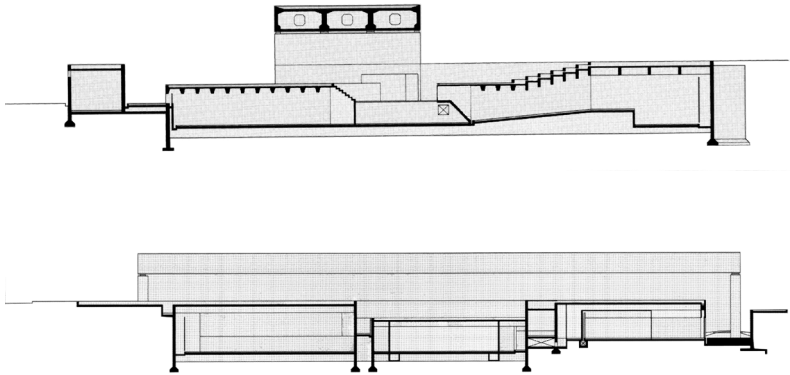




Emplazamiento



Planta museo



Sección transversal y longitudinal.









